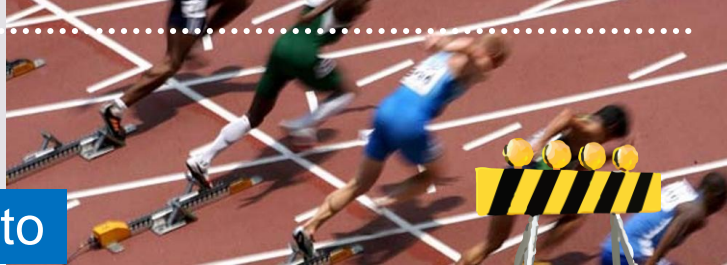


1

“Porque el amor de Cristo nos apremia»

(cfr 2 Cor 5, 14-20)



Un trampolín de lanzamiento

Independientemente de la Palabra que nos propongamos vivir, los efectos son siempre los mismos: **nos cambia la vida, nos pone en el corazón el acicate a estar atentos a las necesidades del otro**, hace que nos pongamos al servicio de los hermanos y las hermanas. **No puede ser de otro modo: acoger y vivir la Palabra hace que nazca en nosotros Jesús y nos lleva a actuar como Él.**

Lo que apremiaba al apóstol a anunciar el Evangelio y a trabajar por la unidad de sus comunidades era la profunda experiencia que había hecho con Jesús.

Pablo se había sentido amado y salvado por Él; había penetrado tanto en su vida, que nada ni nadie podría separarlo nunca de Él.

¿Nos sentimos amados por Jesús? ¿Su Amor nos da la fuerza para amar concretamente?

Si realmente hemos experimentado el amor de Jesús, no podemos no amar y **entrar, con valentía donde hay división, conflicto, odio, para llevar la concordia, la paz y la unidad.**

El amor nos permite **proyectar el corazón por encima del obstáculo** para ponernos en contacto directo con las personas, comprenderlas, compartir con ellas y buscar juntos la solución.



(la pregunta)

¿Cuándo me he sentido y me siento amado por Jesús ?

(work in progress)

También nosotros podemos proyectar “el corazón” por encima del obstáculo. ¿Cómo? Haciendo de cada obstáculo, **de cada dificultad, un “trampolín de lanzamiento” para poder amar a todos.**



Fabio Ciardi
Adaptado por el Centro Gen3



(entrevista)

“Tenía 16 años cuando la noticia de la enfermedad incurable de mi padre me dejó un vacío profundo. En esa época Dios no tenía un lugar en mi vida y lo descubrí de un modo especial.

A mi padre le quedaban pocos meses de vida, quería que fuese un periodo en el que le podía demostrar que le quería.

Confieso que no era fácil porque no estaba acostumbrado a amar concretamente.

En ese periodo conocí a los Jóvenes de los Focolares. Uno de ellos, Mario, me dijo que cuando fuera a visitar a mi padre él me quería acompañar. Antes de entrar me preguntó si a mi padre le gustaba el helado y me encontré con este regalo de su parte.

Durante el viaje de vuelta le pregunté por qué había hecho esto por mí y me respondió: “Si mi padre estuviera enfermo me gustaría que alguien compartiera conmigo este dolor”. A partir de ese momento empecé a amar a mi padre como él quería ser amado. Un día llegué al hospital y mi padre me dio un paquete: “¡Esto es para agradecerte por todo el amor que me has dado!”

Fue un momento de una alegría especial. Tres días más tarde mi padre se fue al Cielo. El regalo más grande que me hizo fue encontrar mi relación con Dios, empecé a rezar y a experimentar una relación personal con Él.

Agostino

Notas:



Handwritten notes area with horizontal lines.